

DESVARIOS DE LA FRANCIA,

O RELACION VERDADERA DE LAS
demonstraciones disparatadas de alegria , que ha n
hecho en Paris, y otras partes de aquel Reyno, por
la muerte imaginaria del Rey de la Gran Bretaña,
Principe de Orange : contenidas en vna Carta,
que escriuió vn vezino de Paris à otro de
Londres à 18. de Agosto
de 1690.

Traducida del Francès, y publicada el Martes 16.
de Oétubre.

CON OTRA CARTA, EN QUE SE
*refiere la buelta de Irlanda del Rey de Inglaterra,
y su entrada Triunfante en la Ciudad de
Londres à 20. de Setiembre.*

S Eñor mio. Sabeis mi puntualidad en pagaros regular-
mente el favor, que me hazeis de vuestra correspon-
dencia; pero esta vez me hà sido forçoso retardar vn
Correo el satisfaceros tocante à las diligencias que me havia-
des encargado. Espero con todo no os hà de pesar la dilacion;
pues en lugar de vna carta ordinaria, podrá ser que recibais

vna Epistola algo larga; si lo gustoso, y curioso se puede culpar de prolijo, y mas en materia, cuya sola mencion basta a abrir las ganas. Será, pues, vna Relacion exacta de lo que he visto por mis ojos, y al mesmo proposito he sabido de personas dignas de todo credito.

La derrota, y dissipacion del Exercito Irlandès, y la buelta del Rey Jacobo à San German, quando todos los avisos que se publicavan aqui eran anuncios de otra Vitoria incomparablemente mas cumplida, que las que todavia estamos festejando de Floru, y de vuestra Canal, bien os imaginareis lo que havrà mortificado, no solo la Corte, pero todo el Reyno de Francia. Mas què direis, quando sepais lo poco que hà durado nuestro desconsuelo, ó por lo menos lo que se le hà atravesado, para desvanecerle. si quiera por algunos dias. En efecto, le convirtió en gozo la gran nueva improvisa, que la Corte hizo publicar la noche de 27. à 28. del passado, con triplicada salva de la Artilleria de la Bastilla, à las tres de la mañana, y primero por los Señores Comissarios de los barrios à media noche; llamando indiferentementè à las puertas de todos los vezinos, y especialmente à las de los mas acomodados, clamando à toda voz: *Levántaos; haced fuegos de alegría: el Príncipe de Orange, y el Mariscal de Schomberg han muerto.* Vn proclama semejante hecho por orden de la Corte, hizo muy brevemente levantar todo el Mundo, y passar el resto de la noche en todas las muestras de regocijo, que cada vno supo imaginar; además de los fuegos, y luminarias en tanto numero, que parecian haver adelantado el dia en toda la Ciudad. Oyeronse de repente repicar las campanas en todas las Iglesias, tan recio, y apriessa, que es imposible no se hayan roto muchas. Acompañavanlas muchas Trompetas, Clarines, Tambores, Chirimías, Flautas, Conciertos de Violones, Laudes, Guitarras, y otros instrumentos mas suaves, haziendose empero bien poco lugar entre los otros mas ruidosos. En todas las calles se vieron mesas prevenidas, y ocupadas de los que iban passando combidados, aun sin conocerlos; à regalar se con diferentes viandas exquisitas, y vinos excelètes, todo en la mayor abundan-

dancia. Y no solo esto del áte de las casas de los particulares, sino en las mismas Casas del Ayuntamiento de la Ciudad, por orden del Prevoste de los Mercaderes. Todos, asta los mayores Señores, que ivan en coche por la Ciudad, se veían forçados à parar, y beber à la salud de Su Magestad, del Rey Jacobo, y del Principe de Gales, y dezir en voz alta: *El Principe de Orange es muerto*. En muchas partes fueron quemados sus retratos, y los de la Princesa su esposa, de la mesma suerte que se havia hecho quando se celebrò con fuegos la Vitoria de Floru, y la Naval de la Mar. Las extravagancias, que dictò en este trance la indignacion alegre, que el vino encendía cada momento, màs no son para contadas, à quien como vos sigue la parcialidad del Principe contra quien se executavan, y que quizás algun dia nos pedirà cuenta de la defatencion. Mas entonces estavamos bien lejos de semejante apprehension; y à la verdad, quien no huviera creído à los superiores impulsos, que nos havian puesto de semejante humor? Durante la regocijada confusion, quien lo passò mal, y lo pudo passar peor, fueron algunos de los recién còvertidos, à los quales se abrieron las puertas por fuerça, y se les hizo gastar quanto tenians lo qual particularmente sucedió à vn rico Droguero del Arabal de San German. Lo menos era pegarles à las puertas, y ventanas los retratos en estampa de vuestro nuevo Rey, gritando en ahullidos articulados: *Es muerto*. A otros se pidió dineros para redimirse del saqueo; y por fuerça los huvieron de dàr, y juntamente sufrir muchos baldones. Puedo assegurar sobre mi Fè, que ninguna ventaja que jamás haya reportado nuestra Nacion, ni los nacimientos de nuestros Principes por deseados que hayan sido, jamás han sido tan festejados como este soñado acontecimiento. Nuestros Poetas en particular han procurado señalar su simple credulidad con toda la extension de sus ingenios, y yo pudiera embiaros mucho de lo que han escrito sobre este argumento, si valiera el porte del pliego. Mas no puedo excusar remitiros la representacion del Entierro, que han querido persuadir al Vulgo se hizo en Irlanda

da al Principe muerto, y aqui hà abierto en lamina vna de los hombres mas habiles en este Arte. Pero presto se le acabará la lamina con la multitud que se vende de sus estampas.

A esta buena nueva de la muerte de vuestro nuevo Rey, añaden otras muchas de Piamonte, y Alemania en nuestro favor, las quales aunque bien pocos ignoran yà son ellas vino de tabernero, dissimulamos el reparo, por evitar la peligrosa tacha de inconfidentes. En todo caso, si la suerte quiere que se confirmen, no pienso tendrèmos leña bastante con q̄ celebrarlas; y segun esto, muchos se persuaden à que antes que se concluya la Campaña, no nos quedarán enemigos que combatir.

Continuaron asta el dia 29. con el mesmo desatiao, los Regocijos, y Mascaradas, en esta Ciudad, en Versailles, y en San German en Laya, donde tres, ò quatro mil personas, havien dose juntado, solicitaron, y suplicaron con grandes ansias à vn personaje grande, que havia llegado allí à 25. les dixesse, si era verdadera la nueva de la muerte que se publicava: y como algunos criados del Rey les asseguraron no havia cosa mas cierta, y constante, desistieron de la instanciá con el otro: y huvò en San German los mesmos excessos que aqui de regocijos, y gastos. Estos exemplos han sido imitados en Lion, donde de las Tiendas han estado cerradas tres dias, como tambien en otros muchos Lugares. Mas la Ciudad de Sedan, hà pasado à todos con este ciego zelo, como vn amigo mio muy digno de, se me lo tiene avisado, haviendo observado, con singular curiosidad quanto hà ocurrido. El Domingo 30. de Julio se hizieron allí fuegos diferentes, de todos los que antes se havian visto. La Ciudad hizo asta cinco muy grandes à sus expensas, aun sin los de los particulares, que todos à porfia se esmeraron en hazerlos mejores vno que otro. No fuè olvidada la representacion del Principe vuestro nuevo Rey. Viòse en muchos fuegos con vna pipa de Tabaco en la boca. Estava en los dos Arrabales mucho mas alta que el natural, y tambien la Reyna su esposa. Vno, y otro tenian delante, detrás, y à los lados vnos rotulos con la palabra de **VSURPADORES** en letras grandes.

des. No havia quien no bonitasse contra ellos injurias atroces. Se començò la Fiesta delante la Casa del Governador al estruendo de treinta cañonazos, y tres salvas de la mosqueteria de toda la Guarnicion. Tambien hizierò los vezinos otras tres salvas. Todas las Compañias passaron delante la Fuente-Delfina, que dava vino en grande copia à quantos querian. El estado mayor militar hizo maravillas, y por esto le regalò el Governador con vn muy esplendido Banquete, en que no faltò circunstancia alguna à calificarle dignamète de Real. Para avivar mas los excessos de la alegria, al sentarse los combidados à las mesas (no cabiendo todos en vna) llegò vn Correo expresso con la nueva de la muerte, que se celebrava; y luego leídas las cartas fingidas, por el Governador, la mandò pregonar en todo el Lugar por los militares al son de Tambores, Violones, y otros instrumentos, con estas voces: *Vamos, Señores, duplicad vuestro regocijo: el Tirano Príncipe de Orange murió. Muriò el Vsurpador.* Confieffò que me corro, diziendoos lo que sonarà tan mal à vuestros oídos, y no escuso añadir: temo que sabiendose ahì, se crucen muy prontamète otras desatenciones iguales, sino mayores, en retorno de las nuestras, aunque no puedo imaginarme passe la tolerancia de nuestra Corte à aprobarlas; pues sabe el respetò que merece la Dignidad Real, colocada en qualquiera merecedor, ù no de ella. Sabe todo el Mundo como nosotros, y otras Potencias, consideramos à Cromvel el mas execrable de los vsurpadores. Nadie ignora como nos confederamos con èl, tratado de hermano de màs de vn Rey. Nadie ignora hazemos lo mesmo con el Sultàn de los Turcos, y le llamamos GRAN SEÑOR, siendo el mayor, mas impio, y cruel de los Vsurpadores; y esto mesmo me persuade nos pudieramos contentàr disputando nuestra pendencia con armas honradas, sin valernos de las que son propias de verduleras, y ganapanes, y mas siendo tan contingente, que el tratamiento, que negamos oy à vuestro nuevo Rey, vengamos en darfelo mañana. Mas bolviendo al hecho de las alegrías de Sedàn: cargòse de nuevo la Artilleria, y à cosa de media noche se dispa-

raron otros quinze cañonazos , que espantaron à muchos de los mas tímidos, quitandoles el sueño. Durò este Triunfo toda la noche, y asta las ocho de la mañana, que los Ingenios literatos del Lugar, discurrian como harian el Funeral al muerto. Fulano *Hamoir* començò por el Epitafio ; pero en verdad no vale que yo os lo embie. El cuidado de hazer la efiegie de de vuestro nuevo Rey corriò por Fulano *Vanvelde*, natural de Leiden, la qual despues se quemò. Hizo otra para el entierro, al qual todos fueron combidados. Arrastraronla por toda la Ciudad asta Torcy: despues la colgaron de los pies, y fuè llevada à la Garena, que es el rastro de la mesma Ciudad. Hallòse con gran concurso de pueblo en la ceremonia ; y quien entonces lucìo mas su buen animo, fuè el Señor Hamoir, el qual no sè con qual significacion llevaba vn caldero detràs de el ataúd. Havia vna Compañia de llorònes. Espina el Tambor, llamado por mal nombre el Cor... iva con vn caldero cubierto de vn andrajo negro, en que pegava melancolicamente delante del cadaver. Fulano *Jardon*, natural de Vervie, que suele ir en otros tiempos frequentemente à Mastrique, tambien se hà señalado mucho en esta famosa accion con cantidad de frioleras, que hà compuesto, y pronunciado en estas vistosas representaciones. En ellas asimesmo han hecho muy bien su parte las mugeres: assegurando mi amigo, y correspondiente, que muchas de ellas para celebrar mas cumplidamente la Fiesta, participaron à quien lo quiso, lo que tenian de mejor, y mas guardado. Los de la Villa de *Donchery* se mostraron aun mas locos que los de Sedàn. Los de *Mezieres*, se portaron como endemoniados. Aguardo lo que me escrivieren de los de *Rhetms*, para participaroslo tambien. Lo que se ha reparado mas singular en los Correos, es, que llegaron todos à vna mesma hora à las Ciudades, y Lugares referidos.

Confieso que fuera tiempo de concluir mi leyenda : pero no lo puedo sin deziros tambien vna palabra de lo que hà pasado en *Bayeux*, Villa de la Normandia baja. Quinze dias hà que se canta allà la muerte de vuestro Rey, con tal fuerça, que

que nadie offa contradézirla sin riesgo de que le apedreen. Hanse hecho alli muchas efigies del supuesto muerto, de las quales vnas han sido arrastradas al desolladero, otras ahorcadas, otras que los carniceros han hecho quartos, como acostumbran las bestias de sus carnicerías, y finalmente no hay indignidad que aquellos dementados Pueblos no hayan executado en ellas, entre el ruido de mil publicos regocijos. Nada menos que en *Bayeux*, se ha hecho en *Diepe*, en esta ocasión. El nombre del Principe de Orange se ha hecho tan odioso, y horroroso entre ellos, que yá no le pueden ver, ni aun pintado. Havia mas de cien años que en *Diepe* llevaba vna Hosteria por Insignia el Retrato de el Principe de Orange de aquel tiempo: pero el Corregidor de la Villa encargò al Huesped, que luego le quitasse. Puso este alguna dificultad en obedecer, representando al Corregidor, era menester hablar al dueño de la casa, no siendo èl, mas que inquilino, y que no fuera justo recayessen en èl las expensas. Mas nada le valiò, y fuè menester obedecer sin mas replica, y poner en lugar de la Insignia vieja, por ordè de la Justicia, el Retrato del Principe de Gales, y entretanto fuè llevado à la carcel el Retrato de vn Principe de Orange, que havia sido grande Amigo de la Francia. Así padece tal vez el justo por el pecador.

Hanme parecido todas estas cosas tan singulares, y extraordinarias, que hè querido comunicaroslas como à mi verdadero amigo, à quien no disimulo nada. Si acontecieren otras dignas de vuestra noticia, ofrezco avisaroslas à su tiempo. Suplicoos me hagais el mesmo gusto de vuestra parte, de lo que os parezca, que lo merezca. Mas sobre todo, pidoos encarecidamente no me digais nada, que no tengais bien averiguado, imitando en esto à Vuestro muy humilde, y obediente servidor N.

CAPITULO DE LA CARTA DE DIEZ Y SIETE DEL
 Año tercero, sobre las materias del tiempo, al mismo proposito, dada
 à primero de Octubre 1690.

MAs que dirèmos (Señor) de la locura que aun dura en muchas partes de la Francia, tocante à la muerte imaginaria del Rey de la Gran Bretaña? Forçoso es confessar es vno de los acacimientos mas extravagantes del presente siglo. Emprindiòse alguna vez dár por vivos despues de su muerte algunos Principes de la esfera superior, y aun con trabajo se quedò convencida de insubstistente la semejança de los Impostores. Mas no sè que en las Historias se halle exemplo de que hayan querido hazer passar por muerto vn Principe, que actualmente parece delante de sus Exercitos, y cuyas hazañas pruevan bastantemente à sus enemigos, que es vivo: y mucho mas se reyrà la posteridad (dado que lo crea) que se hayan encendido fuegos, y hecho alegrías publicas, y solemnes, à causa de su muerte. Dijeos algo acerca desto en mi carta antecedente. Verdad es que entonces se publicavan muchos hechos que parecian dudosos, y poco dignos de Fè: sobre todo à causa de las indignidades, que se mezclavan entre ellos. Pero vienen cada dia tantos avisos, que confirman lo mesmo, que yà no es licito dudar lo. Basta dezir, que entre los regocijos, que se han hecho en las Provincias de Francia, à imitacion de la Capital del Reyno, la muerte del *Príncipe de Orange* ha sido solemnizada en Orange mismo, Ciudad soberana de su Principado, con fuegos de alegría, y vn *Te Deum* cantado en presencia del Parlamento, que fuè obligado asistir à la celebridad, con ropas de escarlata, para dár gracias à Dios desta falsa nueva, aun escusando referir muchas circunstancias indignas de ser contadas: por las quales queriendo escurecer la memoria deste Principe, que pregonavan muerto, han acertado mejor, y mas cabalmente, que pensavan. Pues en vn sentido es verdadero que yà no hay *Príncipe de Orange*, y que este nombre tan illustre como es, deve quedarle sepultado en la Vitoria, que

que poco hà reportò, para dár lugar al que posee, en virtud de vna Dignidad mas eminente de la qual hà acabado esta Victoria la decision.

Mucho se pudiera dezir sobre esto: mas qualquiera facilmente lo puede pensar sin expressarlo. Creo con todo, fuera injusto culpar de semejantes excessos à toda vna Nacion, y querer hazer desto vna regla general, para juzgar de su Genio, y de sus Maximas. Estos son torrentes que passan, y arrastran tras su curso, lo que encuentran en su camino; pero despues de passados no se haze caso de ellos. Mas sin embargo si sucediera algo semejante en otros Payles, què juizio no se haria de ello? Què de reflexiones maliciosas? Què no se dize del Partido de las Potencias Aliadas, con el pretexto de sus inclusiones con Inglaterra? Què sería, pues, si se huvieran desmandado contra algun Rey, sobre la voz falsa de su muerte? Si huvieran por ella encendido fuegos de alegria, y obligado sus propios subditos à convertir su luto en tonos de Triunfo? No dicián los emulos, que este es el mal fruto, y caracter del Espiritu de sedicion, cuyas consequencias ofenden al Interès de todos los Principes. Què de exclamaciones no se harian sobre este hecho inaudito, y sin exemplo? No se alegraria al contrario la moderacion de muchos Potentados, sobre los infortunios de sus enemigos, y especialmente la del Emperador Carlos Quinto, el qual despues de la Batalla de Pavia, y la prision del Rey Francisco Primero, no quiso que se hiziesen fuegos de alegria, diciendo: *Era menester llevar el luto por las Victorias, que se ganavan contra Christianos, en lugar de celebrarlas con fuegos de alegria.*

*CARTA ESCRITA DE LONDRES A VEINTE Y SEIS
de Setiembre 1690. en que un Amigo dà à otro la primera noticia de
la buelta del Señor Rey de la Gran Bretaña de su expedicion de
Irlanda, y de su entrada Triunfanee en aquella
Ciudad à 20. del mesmo mes.*

SEñor mio. Muy justa era la envidia, que v.m. me manifestó, quando la Fortuna regalò mi curiosidad con la ocasion del Viage de Bruselas, à esta Ciudad: siendo constante, que de pocas de Europa es tan apetecible la vista, como de esta, por las muchas circunstancias, que la hazen admirable, y especialmente su desmesurada grandeza, que por confesion de los mesmos Franceses, excede à la de Paris: la magnificencia de sus muchos Palacios, y Edificios publicos, que acomodados à la simetria de las calles, indeciblemente la adornan, quitado empero lo sensible de los dedicados al Culto Divino, que mas facil nos serà ponderar ahì, quando nos bolvamos à ver. Dexo de hablar de las inmensas riquezas de esta Insigne Poblacion, que bien muestran lo que deve à la Providencia superior, y al beneficio de haverla constituido por vno de los Emporios mas capaces, y frequentados de quantas Naciones comercian en ambos Mundos. A que dignamente corresponde la innumerable multitud del Pueblo el mas perfecto del Orbe en la disposicion, aptitud, y facciones: dotes empero comunes à todo el Reyno que le adquirieron el nombre de Pays de Angeles, lo mesmo (segun me han dicho) que suena en su lengua la palabra *Engelland*.

Mas confundido, y deslumbrado de tantas marayillas, no hecho de ver, que me alejo de la materia, por la qual fuè mi animo hazeros esta Carta, y deziros como mi buena dicha quiso colmar mi satisfacion, restituyèdo à esta Ciudad en mi tiempo la Corte su mayor, y mas apreciable ornamento.

Concluye pues, por el Rey lo principal, y mas essencial de la expedicion. con que emprendiò personalmente restaurar à su Corona la de Irlanda, y desterrar de ella Franceses, que se la

tenian vſurpada; llenando de la Gloria, y Fâma del ſuceſſo, à toda la Chriſtidad; à 20. deſte mes, vimos la Triunfante entrada, que de buelta executò aqui. Referirè con todo à V. m. pocas particularidades de ella, ſabiendo ſe forma en varios Idiomas la Relacion puntual, por lo que merece la ſepa todo el Mundo.

Vino Su Mageſtad deſde Binſon, con acompañamiento adecuado à ſu Dignidad, y à la ſolemnidad del diâ. Allí ſe aparecieron ſeis Damas eſcogidas en eſte Reyno de la hermoſura, veſtidas de raſo blanco, con cabos encarnados, imitando el traje al Eroyco de los ſiglos antiguos. Quatro de ellas, ſembravan flores en el camino del Rey, y las otras dos llevavan vna Corona de Laurel, reſucitando los eſtilos de los Triunfos Romanos antiguos, en ocaſion que igualava la cauſa, ſi no la paſſava. Fuè recibido en ſu Corte con increyble aplauſo, y regocijo de todos, paſſando debajo de diferentes Arcos ſuntuoſiſſimos, y de varia Arquitetura, porque ſe multiplicaffe el guſto en la variedad: y en vna palabra, jura eſta gente, que jamàs ſe hà viſto coſa tan perfecta, ni de magnificencia igual. Pues de tanta Nobleza, de tantos Cavalleros, y Pueblo fuè conforme la aclamacion.

A la noche huvo innumerables fuegos artificiales de diverſas raras, y viſtoſiſſimas invenciones; ſobre todo en la Plaza Mayor. Pero lo que ſigue no devo eſcuſar dezirnos; nos hiriò ſenſiblemente la viſta, à todos los Payſanos, que nos hallavamoſ aqui, por lo que nos criamos en el reſpeto, y veneracion devida à las Perſonas Sagradas, y Soberanas. Y fuè ver ſalir de la Caſa de la Ciudad, doze Perſonages en habito de Juezes, con los quales ſacaròn la Eſtatua del Rey Chriſtianiſſimo, y la llevaron à la Plaza, colocandola en medio del mayor concurſo, donde haviendo hecho deſocupar vn eſpacio competente, ſe ſentaron los doze Juezes en forma de Audiencia, è hizieron Proceſſo à la Eſtatua, ſobre diferentes Articulos, que con otro Correo ſe remitiran; y oídos los Avogados de vna, y otra parte, fuè el Rey Chriſtianiſſimo, (cauſa horror el

escribirlo, como la causò la mesma ficcion) sentenciada fuè
 Efígie à ahorcar, ser hecha quartos, y despues quemada, ha-
 viendo costado la representacion mas de quinientos Doblo-
 nes. Y como no pudieffemos disimular nuestra estrañeza à
 algunos Cavalleros Ingleses, discretos, y practicos de nuestra
 Lengua, nos respondieron havian hecho en toda Francia, y
 especialmente en París, cosas aun mas atroces contra Sus Ma-
 gestades Britanicas, en cuya vengança fuè repitiendose por
 todas las Parroquias la mesma Fiesta que en la Plaça Mayor.
 Dios guarde, &c. Londres à 26. de Setiembre 1690.

Con Privilegio de Su Magestad, y las licencias
 necessarias.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Im-
 pressor de Su Magestad.

*Vendense en la Tienda de Andrés Blanco, Mercader de Libros, en la
 Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas. ¶ En la
 misma parte se hallarà el Manifiesto de los Motivos que han obli-
 gado à S. A. R. el Señor Duque de Saboya, para declararse en fa-
 vor de los Aliados.*

Afsimismo se hallarà en dicha tienda, y no en
 otra parte, el Tratado, y Reglas Militares, escrito
 por el Excelentissimo Señor Don Francisco An-
 nio de Agurto, Governador de los Payfes Bajos
 de Flandes.

Otro libro intitulado: Cartilla, y Explicacion
 de la Theologia Moral.